

THOMAS ALVA EDISON – La lámpara incandescente

Este personaje tuvo una infancia atormentada por las enfermedades. Y aún así nunca se amilanó ni perdió la fuerza que requerían aquellos tiempos, para poder sobrevivir. Mas bien al contrario. Y eso lo demuestran algunas de sus afirmaciones: "El secreto consiste en trabajar de firme" o la de "El genio es un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración".

Tanto transpiró, que realizó más de 1.000 inventos. Inventos por los que sólo tenía el apego de conseguirlos, una vez logrados... "a otra cosa mariposa".

Orientación al logro – deseo de conseguir



El mérito de nuestro personaje –Thomas Alva Edison- no fue el de tener muchas ideas (creatividad). De hecho, muchas de ellas ni siquiera fueron suyas, pues bien pronto Edison creó una sociedad y se rodeó de un equipo de técnicos e hizo de la invención y de la innovación su modo de vida. Su gran aportación, y por la que se hizo famoso, fue su capacidad y la de su equipo para llevar a la práctica un buen puñado de sus ideas (innovación).

Si tenemos que resaltar una de las características de este genio de la invención es que, además de innegables dosis de esfuerzo y perseverancia, a Edison le movía un fuerte espíritu de **orientación al logro**. En verdad no trató de vivir de uno solo de sus inventos, sino que la finalidad de su empresa era la de conseguir un logro tras otro. Eso sí, para cada uno de ellos no escatimaba en esfuerzos, invirtiendo todo su tiempo y recursos en ello.

A partir de esta motivación motora, Edison construyó una forma de entender la creación aplicada. Su equipo, absolutamente multidisciplinar, sirvió de modelo para empresas similares que son, en la actualidad, paradigma de la innovación, como la californiana IDEO (www.ideo.com). Cuanta mayor diversidad entre los miembros de un equipo, más posibilidades de aportar soluciones desde puntos de vista diferentes.

A buen seguro en nuestras empresas tenemos gente con capacidad para poner en marcha ideas suyas o de otros, convirtiéndolas en hechos y haciéndolas útiles y rentables. No esperemos encontrar alguien tan completo como Edison (creativo, innovador, perseverante y... ¡orientado al logro!), la riqueza de un buen equipo es poder contar con todas estas capacidades distribuidas entre distintos colaboradores.

Las características propias de las personas con esta capacidad son las de alguien que se siente cómodo trabajando por objetivos cuyos logros son medibles y evaluables. Acostumbran a ser buenos liderando proyectos y equipos. Les mueve lograr resultados concretos y positivos que contribuyan al éxito de la compañía.

El entorno por excelencia donde abunda **la orientación al logro** es en el deporte. Todos tenemos en mente esos esforzados deportistas que entrenan diez horas diarias para mejorar un record en fracciones de segundo que hasta cuestan de medir. Bien, pues ahora pensemos en qué sería de estos y tantos otros deportistas si no hubiese patrocinadores dispuestos a invertir dinero en ellos, sus ideas y sus equipos.

De vuelta a la empresa, quizás podríamos ver a los deportistas como los colaboradores y a los patrocinadores como los directivos y líderes. Tal vez así sea más fácil ver la rentabilidad de invertir para que –entre unos y otros- consigamos mejorar los resultados.

Y para acabar, recordar la fórmula infalible: "Genio = 10% inspiración + 90% transpiración". O sea, hagamos una buena reflexión, y a continuación a ponernos en marcha, que nuestros logros nos aguardan.